

Discurso pronunciado por el Dr. Alberto Ferrari Etcheberry en el Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires el de 12 de Julio de 1996 en ocasión del 40º aniversario de la promoción 1956

1

Anoche, tarde, me enteré por Raúl Calle que hoy me pasaría lo que me está empezando a pasar.

Esto es: hablar aquí.

Y con "aquí" quiero decir, estrictamente, **aquí**: en el salón de actos, el Aula Magna, el salón del órgano del Maestro Forti.

(autor de la "Marcha del Colegio" y aprovecho para contrabandear el primer recuerdo).

Me explico. Hasta anoche me sabía convocado para hablar en la comida de nuestra promoción, en el patio de sexto; pero, subrayo, en **la comida**, situación muy distinta a la de encontrarme examinado por la majestad de este recinto.

Yo no vivía en el país cuando fue la celebración de nuestros primeros 25 años y por eso desconocía que el formato incluía que nos homenajeara El Órgano; por lo que, confieso, recibí el impacto y no pude disimularlo ante Raúl Calle Guevara. *Touché*: una cosa es la palabra en la comida y otra cosa la palabra en este salón.

Así pensé, lo admito.

Por razones que no vienen al caso, subí a estrados que presumen de importantes en reuniones y asambleas que presumen de importantes. Y que quizás los son, no entro ahora a discutirlo.

Pero nada que ver con este estrado.

Permítanme precisar la causa, cayendo adrede en el pleonasma: este salón es **el Aula Magna de El Colegio**.

*(y aunque sea entre paréntesis, empecemos: **Colegio**, - versión interna, más bien íntima-; o **El Buenos Aires**, - versión externa, más bien formal -, hay uno, uno solo y el solo sobra. No se necesitan ni admiten los calificativos: como que Buenos Aires es una sola, no hay adjetivos sino **genitivo**, diría, mientras no me miraran Pagés o Fraboschi)*

Decía y repito: no caben las comparaciones cuando talla el salón de actos del Colegio, con toda su parafernalia, órgano incluido.

Y, además, hablar aquí, ante ustedes, frutos, como yo, de esa tamaño singularidad que la imagen del salón me desnudó, por lo que - se deduce - ustedes en ese instante, mientras hablaba con Raúl Calle, devinieron lo que son: los únicos pares admisibles para este escenario sin parangón.

Confieso, finalmente, que mi cobarde reacción los hizo peligrar. Pero no se asusten: *lexotanil* mediante ("argentino hasta la muerte...") dominé ansiedad y angustia y así superé el trance, es decir, **la tentación de la solemnidad**.

Tras el sacudón, recobré la esencia de nuestro encuentro: compartir recuerdos y experiencias alrededor de la mesa redonda del inolvidable Buenos Aires.

Y acá estoy, en forma: creo que hasta podría contarles, aquí y frente a El Órgano, la última versión que me ha llegado de los chistes de Caperucita Roja.

Pero dejemos de lado, también, la tentación de la despedida de soltero.

2

1956. ¡qué año! Mejor: qué años, porque el 56 es inseparable de su antecesor.

Nosotros llegamos a la libreta de enrolamiento en el preciso momento del corte que, para bien o para mal, delinearía la vida personal de muchos argentinos.

Y a ese momento le agregamos notas propias.

- somos la primera graduación del post peronismo.
- somos la primera camada del Colegio que tuvo mujeres profesoras

(qué pensaría Miss Ford si supiera que fue necesaria la adversidad para que se me incorporara el inglés ... y más o menos)

somos una promoción que vivió ese conflicto del 55 de un modo específico, aunque con repercusión nacional; o, al menos, porteña: ¿para qué recordar el ingreso de Risieri Frondizi al Colegio si todos, intuyo, podríamos esta noche recrear esos momentos desde más perspectivas que en *Rashomon*?

y en ese año 56 agregamos a los miedos y los sobresaltos, las esperanzas y las angustias, del 55, el impacto del 9 de junio. Lo recuerdo bien. Como quizás alguno tenga presente que en el patio de sexto, y durante el recreo largo, una mañana nos juntamos en lejana solidaridad, *no globalizada*, con Hungría y Centroamérica.

Presumo que, en mayor o menor medida, el entorno de nuestro destete adolescente nos marcó a todos.

3

Dejábamos **el** Buenos Aires en **una** Buenos Aires para la cual no había confusión cuando se mentaba **el** Colegio. Pero se me ocurre, mirando hacia atrás, que ya no era la singularidad de la soledad.

La ciudad había pasado sus límites sembrando ciudadanos en los suburbios; y la sociedad ya era más compleja.

La oferta educativa era, por eso, más amplia. Todavía se decía “los incorporados”, pero mantenían un nombre que ya no definía su naturaleza, pues habían dejado de ser apéndices de los institutos públicos a los cuales se incorporaban, para adquirir una amplia autonomía; y algunas de esas escuelas privadas hasta parecían estar liberándose de la sospecha de refugio para quienes la excelencia no significaba un valor o, simplemente, no constituía una posibilidad.

La peculiaridad del Buenos Aires, entonces, intuyo, no derivaba de la ausencia de ofertas. Resumiendo: había otras opciones, aunque sólo **una** opción, permítanme el toque soberbio; aunque en verdad, expresado ante ustedes, raya en lo demagógico.

4

Aunque la observación fuera válida, quedaría en pie la pregunta, cuya pertinencia se ratifica por los cuarenta años transcurridos:

- Por qué es así?
Qué es lo que destila el Colegio?
- Por qué, en definitiva, tantos de nosotros a menudo **sin conocernos nos reconocemos?**

Con usted, Dr. Gerardo Pagés, aprendí el dístico de Virgilio que, desde entonces, me sigue, aunque mal escandido, supongo, señalándome el riesgo:

***Felix qui potuit rerum
Cognoscere causas***

Por lo tanto, quédense tranquilos, no pretendo buscar la causa, ni encandilarme con la felicidad de su descubrimiento, pero ... **se mueve**. Así **es** el Colegio.

5

¿Tradición?

Confieso mi escepticismo.

Hace poco un sutil y erudito historiador, en dos ensayos cautivantes - “*La Invención de la Tradición*”- probó la modernidad de las “viejas” tradiciones actuales.

La toma de la Bastilla y la figura de Mariana como emblema de la República, nacieron un siglo después de la Revolución, recién evocada por el Profesor Fabroschi en su clase magistral. En Estados Unidos, cuenta un eminente norteamericano, nadie sabe cómo surgió el 4 de julio, que no es la fecha de la independencia ni se celebró como tal hasta mucho más tarde. La política inglesa, afirma un británico, impuso a la monarquía el boato ejemplar hoy “tradicional” para popularizar a una Corona mal vista, cuando en el último cuarto del siglo 19 comenzaba a sentirse la debilidad del imperio y con ello peligraba la cohesión social. (*)

(¡qué lastima que no estén Marques Miranda, Casanova o Turrens para discutirlo! O el petizo Di Frieri!: ¿recuerdan? Con la misma pulcritud nos llevó de la mano por el Ancien Régime y por el materialismo histórico.)

Y para qué hablar de tradiciones en estas costas, cuando nosotros, promoción 56, hemos sido testigos de invenciones similares, algunas de buen cuño y otras de mala ley, con distinto resultado.

¿Acaso, además, el Colegio mismo no soportó la ruptura de tradiciones - como la misoginia en el alumnado y en la docencia - sin dejar por ello de producir, en escenarios distintos y conflictivos, ese peculiar fruto del **reconocimiento recíproco?**

(de paso: misoginia reimplantada hoy en esta celebración, si no fuera por su presencia, señora Vice Rectora).

6

¿**Excelencia**, en el sentido del anglicismo actual?

Me parece, en primer lugar, que hay algo de tautológico.

Por otra parte, no basta la dependencia de la Universidad para justificarla, menos aún en cuanto a una universidad que no fue un santuario al margen de la experiencia colectiva.

No pueden negarse las “excelencias”, en plural.

Suelo traer, al hablar del Colegio, el recuerdo de nuestro compañero Gunterio Heineken - hoy doctor en Química y aquí con nosotros - y su latín, y el de otros que adquirieron en el Colegio una formación llamativa en lenguas, en física, en matemáticas, en historia, en dibujo.

Con varios que seguimos abogacía alguna vez compartimos la convicción de la buena base recibida para entender el derecho.

Por otro lado excelencias, en plural, despierta recuerdos y nombres.

(*Una mañana de marzo de 1952 **Gerardo Pagés** cerró la puerta al entrar en la segunda de primero, con una sonrisa semi escondida detrás de sus lentes de armazón ligero, desterró su timidez de debutante, y nos acompañó hasta el fin de la aventura, premiada con **Corocotta Rex Latronum**, un western digno de John Ford. **Gracias**. Y por otros digo también gracias **Fraboschi**, gracias **Perazzo**, gracias **D'Alfonso**, y **Pagés Larraya**: *El Retrato del Artista Adolescente*, *El Gran Meaulnes*, *Borges*, *Carriego*. *Greene...* **Batistessa**. **García Etcheverry**: *los Machado*. *El imborrable ingeniero **Batana***, *cultor del tennis y del sabio “es así porque es así”*. **Valeiras**, **Maudet**, *los de Vedia*, *don Agustín y Julito*, **Gabriel Puentes**, **Valmaggia**, **Torlasco**, **Molina Salas**,...y la dulzura del gordo **Otonello**.)*

Excelencias académicas, de carácter, de hombría de bien.

Pero parece fundado pensar que la mayor oferta educativa también niveló calidades, para bien y para mal, pese a lo cual ese *fruto específico* del Colegio permaneció.

¿**Espíritu de cuerpo**? Nada dice y me suena mal, además de tautológico.

¿**Profesores de la Universidad que enseñan como en la Universidad**, definición de muchas mamás de entonces? Lo poco que significa, a veces escondió atentados pedagógicos y, por otra parte, en ese “nuestro” año 1956 comenzó un cambio (la incorporación de los profesores de enseñanza media) que no alteró el producto.

Quizás el resultado vendrá un poco de **la permanencia juntos** casi sin variaciones durante seis años.

¿Otro poco del **ambiente claustal**? Aceptado.

No quiero pensar que sea El Órgano la causa que nos personaliza, aunque algo puesto por **la infraestructura** debe haber, - comenzando por este Órgano cuyo recuerdo anoche no me dejó dormir, el Observatorio, la Biblioteca, el Polígono de tiro,

el Campito de la Costanera. Y podríamos seguir enumerando. Pero son circunstancias materiales que sospecho agregan poco.

¿**Celadores y Auxiliares**? ¿El sistema disciplinario? Vale. Como sistema y como personas, los buenos y los malos, (- a quienes no llamábamos malos, por cierto, no crea usted, Prof. Fraboschi, que nuestro lenguaje era tan distinto al de nuestros sucesores actuales, que usted ha contrastado) porque se trataba de una bondad o de una soberbia que estaban allí, a la mano, sin pedestal, humanas e igualitarias.

Vale. Todo eso y algo más.

7

Divagaba dos días atrás sobre todo esto, tomado por la causa final de la felicidad virgiliana, cuando me llegó algo que pienso leerles.

Es una poesía. Su autor, un condiscípulo nuestro, a quien no recuerdo, esto es, a quien **no conozco**.

Se llama “**Yo somos**” y dice así:

**Mis ojos somalíes
ya conocen
los insomnios que causa el pan ausente,
y mis ojeras bosnias
no comprenden
el dolor de la sangre chamuscada.**

**Mis lágrimas etíopes
perdieron
hasta el sabor salado de su estirpe.**

**Mi olfato campuqueo
no descubre
más que el hedor del hueso avasallado.**

**Mi lengua kurda
sólo sabe
el gusto
del exilio y del verbo enmudecido.**

**Mi garganta amazónica
retiene
el selvático grito de una tribu
masacrada debajo de la orquídea
y encima del derecho al propio nido.**

**Mis oídos cariocas
aún escuchan
la metralla en la carne de unos niños
cosechada sin esperar las mieses.**

**Mi tacto toba
palpa
el cruel olvido**

de una tierra que fue de sus ancestros.

***Mi sangre universal
se mimetiza
en cada corazón que no amanece,
pero nunca se seca
y sigue viva
para buscar el cauce redimido
de aquellos rojos ríos desecados
que hoy no pueden llegar al mar de todos.***

Al leerla reconocí a quien no conozco, reconocí a Pablo Miquet como un Buenos Aires y Pablo Miquet (*) - quien nos acompaña - me ayudó a definir sino la causa, no pretendo tenerla, la que para mí es **una clave** de ese reconocimiento recíproco.

Creo que en estas aulas recibimos un brebaje que sin proclamaciones y en concreto, envuelve, la afirmación de la pluralidad y el respeto por el pensamiento, la iniciativa, el esfuerzo, la indisciplina imaginativa, inclusive. Mezcla unida a una actitud frente al conocimiento que, a partir de la curiosidad, subraya su valor por los aportes a la vida y al carácter de los hombres, - esto es, la originalidad útil de los descubridores, los inventores, los pensadores. Diría que más que la libertad para nosotros mismos, lo que hoy pretendo subrayar es ese mensaje práctico de **respeto por la libertad, por la función de la libertad, por la capacidad de la libertad**. Por eso también una libertad inseparable de la sensibilidad, al menos sin castrarse como libertad.

Y esta forma de incorporar la libertad es también una aproximación al mundo, porque no hay fronteras en la creatividad.

Se me ocurre apostar que todo junto nos dio un peculiar sentido nacional, bien argentino, universal porque partía de la pretensión de sumar una contribución, y, por eso, alejado de la factoría cosmopolita.

Lo complejo permite comprender lo simple. El pasado se explica desde el presente. Así se hace historia. Nuestro presente, globalización con peligro de aceptación acrítica, quizás me haya enturbiado la mirada, pero lo cierto es que entro en estos claustros y siento que sigue siendo posible rescatar una Argentina que pueda dar algo al mundo.

8

Hay varios que ya no están entre nosotros. Quiero recordarlos en uno de ellos.

Confieso que me comprenden las generales de la ley. Fue mi fraternal amigo. Compartimos mucho. Acá, en estos claustros - fué un típico fruto del Colegio - y después.

Le decíamos el Francés.

Espíritu exquisito, fino, culto, observador sagaz, agudo, buena persona, sensible.

El 20 de agosto de 1976, en la habitual nocturnidad cobarde, lo secuestraron.

Nadie podía ni puede reprocharle nada.

Nuestra promoción está presente en el "Nunca Más".

Cómo hubiera gozado hoy! Cómo nos ayudaría con su memoria y con su humor!

Permítanme decir presente por **Alberto Luis Calou**.

Gracias.

12 de Julio de 1996.

() Eric Hobsbawm, Daniel Boorstin, David Cannadine.*

() Pablo Miquet se dedica a su profesión de Veterinario en Venado Tuerto, Santa Fe.*